

### ***Übersetzerische Umdichtung*: la reescritura traductora en Hölderlin y su relación con las identidades individual y nacional**

#### ***Übersetzerische Umdichtung*: the translational rewriting in Hölderlin and its relation to individual and national identities**

Erick Brian Villanueva Villaseñor  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción  
ORCID: 0000-0002-8136-6199

#### **Resumen**

---

En este texto se exponen las características principales de las traducciones de Hölderlin y su relación con la obra literaria y la vida personal del autor alemán. Se reconoce el proceso de reinterpretación y de adaptación de las obras clásicas a la luz del periodo de conformación de la unidad y la identidad nacionales alemanas.

#### **Abstract**

This text presents the main features of Hölderlin's translations and their relationship with the German author's literary work and personal life. The process of reinterpretation and adaptation of the Classics given the period of formation of German national unity and identity is acknowledged.

#### **Palabras clave**

Hölderlin, traducción, Antigüedad, Modernidad, Alemania.

#### **Keywords**

Hölderlin, translation, antiquity, modernity, Germany.

Fecha de recepción: diciembre 2021

Fecha de aceptación: junio 2022

---

### **Introducción**

A poco más de 250 años de su nacimiento, Johann Christian Friedrich Hölderlin (1770-1843) es reconocido como uno de los más importantes poetas del idea-

lismo y el Romanticismo alemanes. Sin duda fueron la literatura y la filosofía aspectos fundamentales de la obra de este pensador, pero poco se ha reconocido su labor traductora y la relación que tuvo esta con su obra literaria y filosófica, así como con su vida personal. En este artículo se mencionarán algunas de las traducciones hechas por Hölderlin, tanto aquellas destinadas por el autor para su publicación como las que forman parte de ejercicios o “práctica” para sus propios textos; estas se pondrán en relación con la producción literaria y filosófica del autor, así como con su vida personal y su contexto social.

## Las traducciones documentadas de Hölderlin

Hölderlin estudió lenguas antiguas desde temprana edad. De los 6 a los 14 años estudió latín, griego y hebreo en la escuela de latinidad de Nürtingen. Sus primeras traducciones se remontan a sus estudios en el Monasterio de Maulbronn, entre 1786 y 1788, cuando tenía entre 16 y 18 años (Kreuzer, 2011, p. 24). Su primera traducción fue la *Ilíada* de Homero en 1788: 611 versos del primer canto y 493 del segundo hasta llegar al catálogo de armas. En estos fragmentos todavía no se encuentran los movimientos sintácticos que caracterizarán sus traducciones posteriores, pero, por otra parte, sí puede reconocerse la influencia de las parábolas homéricas en *Hiperión*, su primera novela, cuyo primer volumen fue publicado en 1797 y el segundo en 1799 (Kreuzer, 2011, p. 270).

Dos años después, Hölderlin experimentó con el hexámetro para traducir 587 versos del primer libro de la *Farsalia* de Lucano (Kreuzer, 2011, p. 271). Hölderlin empleó este mismo metro en su poema “Die Eichbäume” (“Los robles”, 1797), algo notable porque este metro no es común en las lenguas germánicas. Otros autores que han empleado esta métrica son Gottlieb Klopstock, Goethe y Schiller en obras con fuertes influencias de la Antigüedad Clásica.

A diferencia de la *Farsalia*, Hölderlin tradujo tres escoliones de Ateneo entre 1792 y 1793 con una métrica ligeramente distinta de la del original: hace cinco versos en su versión por cada cuatro del griego. Estos escoliones tratan del asesinato del tirano Hiparco de Atenas por Harmodio y Aristogitón, lo que sin duda tiene relación con su entusiasmo por la Revolución francesa, el cual también puede leerse en *Hiperión*. Esta licencia que se da Hölderlin para cambiar la métrica se ve poco después, y de manera más radical, en su traducción de *Faetón*, de Ovidio, un encargo de Schiller que no fue publicado (Kreuzer, 2011, p. 271). Esta traducción es libre de la original tanto en su sintaxis como en su vocabulario.

La siguiente traducción de Hölderlin, hecha alrededor de 1796, fue elegida voluntariamente y puede interpretarse como una elección influida por su vida personal. Se trata de algunas cartas ficticias de Deyanira a Heracles extraídas de las *Heroidas* de Ovidio, en las que describe negativamente a Heracles desde la perspectiva celosa de Deyanira. Puede creerse que el sentimiento de inferioridad

de Deyanira frente a su esposo Heracles es un reflejo del sentimiento de inferioridad de Hölderlin frente a Schiller, quien en ocasiones anteriores había rehusado publicar traducciones de Hölderlin que él mismo reconoce como deficientes frente a otros trabajos similares en métrica del autor de *Don Karlos* (p. 272).

Una situación similar ocurrió el mismo año. Christian Ludwig Neuffer, un amigo muy cercano de Hölderlin a quien conoció en el Seminario de Tubinga en 1788, tradujo la *Eneida* de Virgilio en un lapso de 25 años. Para 1794 ya se había publicado un capítulo del noveno libro: “Nisus y Euryalus”, una historia de dos amigos y amantes que sacrificaron su vida en una misión encomendada por Eneas (p. 272). La elección de este fragmento para su traducción pudo deberse tanto a la temática de amistad en una misión heroica —como la que compartía con su amigo y colega Neuffer— como al reto que suponía la comparación entre sus propias traducciones y las de su amigo más experimentado en este arte y oficio.

En los casos anteriores, puede verse la influencia de la vida personal de Hölderlin en sus traducciones, pero también hay casos en los que la situación política fue determinante en su quehacer traductor. Un ejemplo de esto es su traducción de algunos fragmentos de los coros de *Edipo en Colono*, que aluden al intento de exiliar a Edipo de Colono, lugar donde ha de morir según la profecía. Estos fragmentos fueron traducidos poco después de que Hölderlin tuviera que salir de Fráncfort en 1792 por la invasión de las tropas francesas durante la Primera Coalición (p. 273), el conflicto armado entre Francia y las monarquías europeas, encabezadas por los Habsburgo, que querían frenar el movimiento revolucionario.

Hölderlin continuó traduciendo, de manera que parecía entrenar para sus propias obras. Tradujo 131 versos de *Hécuba*, de Eurípides, pasándolos de trímetros a pentámetros, misma medida que usó en su obra de teatro (inacabada) *La muerte de Empédocles* (1797-1800). Recuperó los temas de la nostalgia de algunas odas de Horacio para su “Mein Eigentum” (“Mi propiedad”, 1799), la relación entre Oriente y Occidente y, sobre todo, la relación entre Dionisio y la poesía de *Las bacantes*, de Eurípides, también de 1799 (pp. 273-275).

Fue en 1800 cuando el método traductor de Hölderlin tomó una nueva dirección al experimentar con las traducciones de alrededor de 17 odas e himnos de Píndaro. En estas traducciones imitó palabra por palabra las odas, respetando el orden del griego en detrimento del alemán (pp. 275-277). Hölderlin intentó aproximarse al “espíritu de la lengua” del texto original con esta imitación del orden de palabras del griego, pero, en sentido opuesto, también hizo varias modificaciones para incorporar recursos literarios que no estaban presentes en el original, como la aliteración y la incorporación de figuras retóricas cristianas en sustitución de las de las deidades griegas.

La influencia de este método de traducción se ve también en sus propios cantos e himnos de los años posteriores. En ellos también trasgrede las reglas sintácticas del alemán, las métricas convencionales de esta lengua, y cambia su vocabulario, tono y ritmo. La influencia de Píndaro y del método de traducción empleado por Hölderlin pueden verse claramente en los llamados *Pindar-Fragmente* (*Los fragmentos de Píndaro*), nueve pequeños textos poéticos que se caracterizan por comenzar con o tener alguna cita de Píndaro, y por una sintaxis que no es propia de las rígidas reglas del alemán (Previsic, 2005, párr. 23).

Después de este experimento, Hölderlin emprendió su mayor proyecto como traductor: la traducción de todas las obras de Sófocles. Hölderlin tradujo algunos fragmentos más de *Edipo en Colono*, obra de la que ya tenía traducidas algunas partes, antes de pasar a *Ajax* entre 1803 y 1805 (Kreuzer, 2011, pp. 278-279).

Ya a principios del siglo XIX, Hölderlin comenzaba a sufrir malestares físicos y poco después otras complicaciones que apuntaban a una enfermedad mental. Por eso, no resulta fortuito que durante este mismo tiempo se haya abocado a la traducción de esta obra en la que el protagonista toma su propia vida al saber que Atenea lo ha “enloquecido” para que mate a una manada de ganado en lugar de a Odiseo, Menelao y Agamenón.

Hölderlin después se dedica a *Edipo el tirano*, donde se verá más claramente la pretensión de “domesticar” la antigüedad y cristianizarla. Aquí es importante mencionar que las fuentes en las que se basa Hölderlin para la traducción son frecuentemente desconocidas y, a veces, contienen errores. Esto sucede tanto para Sófocles como para los otros textos mencionados anteriormente. Sin embargo, esta es solo una de las razones por las que la traducción de Hölderlin puede no ser “fiel” al original griego o latino (Kreuzer, 2011, p. 279).

Para Hölderlin, era necesario llevar a cabo un proceso de adaptación de la Antigüedad. El traductor es un autor y, consecuentemente, Hölderlin hizo una reinterpretación de los textos y creó una nueva versión de ellos, incorporándoles elementos propios de su realidad y contexto. Se vio especialmente influido por su formación como teólogo tanto en sus traducciones como en su obra literaria. En su *Edipo*, por ejemplo, sustituyó “crimen” por “pecado”, “tratar con los poderes superiores” por “unidad de los espíritus” y “dorado” por “sagrado” (Kreuzer, 2011, pp. 280-282).

Este esfuerzo por cristianizar los textos de la Antigüedad puede verse en sus propios escritos, particularmente en su elegía de 160 versos, agrupados en 9 estrofas, *Brod und Wein* (*Pan y vino*, 1801), originalmente titulada *Der Weingott* (El dios del vino). En ella, Cristo se reconoce como una continuación de los dioses griegos que traen el pan de la tierra y el vino de Dionisio.

En otros ejemplos puede verse no solo la cristianización, sino también la propia idiosincrasia de autor/traductor: el “arco con cuerdas de oro” de Apo-

lo se convierte en el “santo arco falso” porque, para Hölderlin, Dios debe ser desleal con el hombre para mantener la separación que lo mantiene consciente de la presencia de los dioses (Kreuzer, 2011, p. 281). Esto muestra la concepción de Hölderlin de la relación entre los hombres y los dioses en la tragedia griega, más que la intención de reproducir el contenido o la forma del texto original.

En el caso de *Antígona* pueden verse procedimientos similares. Hölderlin, en sus *Anmerkungen zur Antigona* (observaciones sobre Antígona), menciona que “es necesario acercar los nombres de los dioses a nuestras formas de representación” (Kreuzer, 2011, p. 281). Consecuentemente, Zeus aparece en la versión de Hölderlin como el “padre del tiempo” o el “padre de la tierra”, pero, por otra parte, se encuentran nuevamente varios fragmentos que parecen tomados literalmente del original con la intención de que tengan un efecto “oriental” o “exotérico” en el alemán.

Es muy notable también que, en el caso de *Antígona*, la “irreflexión” llega al alemán como “locura”, mientras que a Edipo se le describe como “locamente insistente” y sobre Ajax cae también la “locura”. En estas tres obras parece que puede hablarse de una identificación de Hölderlin con los protagonistas de las tragedias que traduce, pero es solo en *Antígona* donde explícitamente se muestra este estado mental como la mejor posibilidad para el contacto entre el hombre y los dioses, un tema fundamental en la obra literaria y filosófica del autor, donde la poesía y la estética son el mejor contacto con la divinidad.

### **La relación Antigüedad-Modernidad en la formación de la identidad alemana**

No solo Hölderlin se abocó a la traducción, sino también muchos de sus contemporáneos. Entre ellos están Friedrich y August Wilhelm Schlegel, traductores de Platón, Shakespeare y de autores hinduistas antiguos; Friedrich Schleiermacher, también traductor de Platón y teórico de la traducción; e incluso Schiller y Goethe, que hicieron traducciones de Shakespeare, Diderot, Voltaire, Calderón, pero también de Eurípides, Píndaro, Homero y Sófocles. ¿Por qué todos estos autores alemanes, y también otros franceses, italianos y españoles, se dedicaron a la filología y a la traducción? Y ¿por qué tanto Hölderlin como los demás autores mencionados tienen sobre todo una inclinación por el griego?

Para responder estas preguntas deben recordarse dos aspectos: los territorios que actualmente comprenden Alemania fueron la cuna de la Reforma protestante de Martín Lutero en 1517, que fomentó la alfabetización y permitió la lectura no mediada de la Biblia al traducirla al alemán. En algunas ramas protestantes como el Pietismo —de gran influencia en Wurtemberg, tierra

natal de Hölderlin—, la Reforma promovió también el estudio del hebreo ante el reconocimiento de la distancia entre el texto original y la traducción. De cualquier manera, queda claro que para el pueblo alemán era fundamental el acercamiento a las fuentes originales, aunque sea en una traducción al alemán como en la Biblia, pero que permitiera prescindir de la mediación e interpretación del pastor que leía del latín; o a través del hebreo para una lectura más próxima a la original.

Otro factor para entender la importancia de las fuentes clásicas u originales es la relevancia del Neoclasicismo en Europa y la influencia de los cánones clásicos en toda la producción cultural desde la Ilustración: en la arquitectura, la pintura, la música, así como en la literatura y la filosofía. La influencia clásica, no obstante, perdió potencia poco a poco frente al Romanticismo, que tuvo una gran carga nacionalista, pero es indiscutible la relevancia que tuvieron las fuentes antiguas en el proyecto de racionalidad, orden y equilibrio de la Modernidad.

La importancia de la comprensión y el acercamiento a los textos originales y a los cánones clásicos son, entonces, constantes de la época que obligaron a estos pensadores a volver la mirada para aproximarse, especialmente, a los “fundadores” de la civilización occidental, los “fundadores” de Europa: los griegos. Pero esto no solo para imitar mejor sus obras, sino también para reconocerse a sí mismos en ellas, para cimentar una identidad y para proclamarse parte de esa gran tradición antigua, situación que ya estaba sucediendo desde hacía varios años.

Para sus traducciones de Sófocles —que a diferencia de sus otras traducciones de fragmentos fueron pensadas desde un comienzo para ser publicadas—, Hölderlin se nutrió de ediciones en griego que circulaban desde el siglo XVI y también de una edición en inglés, curiosamente (Vedelago, 2015, p. 9).

Aunque estas traducciones de Sófocles no son, para nada, las canónicas en la actualidad, ya que incluso han sido criticados y cuestionados sus conocimientos del griego, sus fuentes y hasta su competencia escritora debido a la enfermedad mental que lo aquejaba, la importancia de estas traducciones yace en sus intenciones y en su relación con otros de sus escritos.

El método de traducción de Hölderlin es muy diferente a lo largo de los años y esto responde a un cambio de mentalidad que también puede verse como un reflejo de las problemáticas de la época y también a la vida personal del autor. De ahí que, como hemos visto, mientras que las traducciones tempranas de Píndaro pretenden un calco de los versos griegos, palabra por palabra, e ignoran la calidad métrica del resultado en alemán en aras de la reproducción fiel del griego original que “permitiera acercarse al espíritu del griego”, encontramos un ritmo más libre e independiente en sus traducciones de Sófocles de

años después. Esto puede atribuirse al deber que Hölderlin le encomienda al poeta de ser capaz de vincular la naturaleza, la totalidad, lo absoluto —tema ampliamente discutido en el idealismo alemán— con su pueblo particular, y de ser capaz de, en palabras de Hölderlin (1994), “cantar patriótica y naturalmente, con originalidad” (p. 507). De ahí que, en las traducciones de Sófocles, y aun en poemas de su autoría, Hölderlin prescindiera de formas métricas que puedan parecer imitaciones y que impidan encontrar una forma poética auténtica. Todavía en partes de *Edipo* pueden encontrarse estas imitaciones, estos calcos métricos, pero en *Antígona* es más claro el proceso de acercamiento y de adaptación del texto a la lengua alemana.

Este último punto es también de suma relevancia si se pone en contexto, más allá de los aspectos de la vida personal del autor que hemos comentado. El tema político que subyace, especialmente, a *Antígona*, es decir, el conflicto entre el Estado y el individuo, entre Creonte y Antígona, puede relacionarse con la Revolución francesa y con las numerosas discusiones que encontramos también entre los pensadores alemanes a propósito de este evento. Tales discusiones desencadenaron nuevos cuestionamientos acerca del poder del Estado, la identidad del individuo y arrojaron a la mezcla el problema de la determinación del protestantismo, que provocó grandes reflexiones en torno de la libertad, uno de los grandes problemas de la filosofía del idealismo y del Romanticismo alemán.

También en la evolución del método traductor empleado por Hölderlin y en la filosofía detrás de él, puede observarse el conflicto entre el Neoclasicismo y el Romanticismo del que hablamos hace un momento. El deber de entender la Modernidad a partir de los parámetros de racionalidad, equilibrio y orden de los clásicos, de los griegos y, posteriormente, de los latinos es también cuestionado en este periodo. Lo anterior permitió la formación y expresión de una identidad nacional e individual que también aspirara a la creación de una nueva definición de perfección, pero en sus propios términos y con una conciencia histórica.

La consideración de Hölderlin de que la Modernidad estaba esclavizada por la Antigüedad era seguramente la más acertada. Pero, al mismo tiempo, fue la conciencia del pasado lo que le permitió al pueblo alemán su independencia al considerar no solo los periodos Clásico y Helenístico más célebres, sino también la historia previa que llevó precisamente a estos.

Para Hölderlin, Heráclito fue la evidencia de que antes del apogeo griego hubo un periodo arcaico que se ignoraba o dejaba de lado en el siglo XVIII. Se trató de un periodo caracterizado por la disparidad de dialectos, como el jónico, el dórico, el eólico, el arcadio, por la falta de unificación territorial, un origen más bien ctónico, más dionisiaco, a diferencia de los periodos Clásico y Helenístico que se inclinan más por lo apolíneo (Vedelago, 2015, pp. 17-22).

La Alemania de los siglos XVIII y XIX se encontraba fragmentada por disputas dentro de la Confederación Germánica que impidieron la formación de la gran Alemania. Tales disputas se debían principalmente a la rivalidad entre el Imperio austriaco y el Reino de Prusia. Asimismo, dentro de la Confederación había disparidad de dialectos y lenguas. Todo ello permitió a muchos pensadores de la época, incluido Hölderlin, hacer un símil entre Grecia y Alemania que permitiera formar una identidad a partir de la comparación.

Para Hölderlin, la traducción fue la manera de acercarse a otra cultura, a otro mundo y a otro lenguaje. Al mismo tiempo, fue una manera de acercarse a su propia cultura para participar en el periodo de formación de una identidad alemana y de un Estado nacional que después cristalizó en la unificación alemana y en la formación del segundo Imperio alemán.

Hölderlin retomó varias problemáticas y motivos de la Antigüedad en sus traducciones para aterrizarlas en su propia época. Sus cambios, modificaciones y adaptaciones fueron una manera de reconocer la influencia de los clásicos, pero con miras hacia el desarrollo de una propia identidad nacional e individual. Desde el arte, la filosofía y la ciencia se retomaron saberes y elementos de la Antigüedad para continuar con el desarrollo de las tradiciones, pero para poder crear “patriótica y originalmente”. En el caso de la traducción fue este el mismo caso.

Hoy, en este mundo globalizado, en el que por momentos parece difícil forjar una identidad auténtica, es importante reconocer las raíces culturales que nos unen, pero no solo para lograr la mejor cooperación entre las naciones, sino para reconocer la evolución cultural y la identidad de cada pueblo. La traducción es una manera de reconocerse en la tradición y de reconocerse en la otredad, pero, sobre todo, es una manera de trazar una línea, clara y firmemente, entre el pasado, el presente y el futuro.

## Referencias

- Hölderlin, F. (1994). *Sämtliche Werke und Briefe in drei Bänden. Band II* (J. Schmidt, Ed.). Deutscher Klassiker Verlag.
- Kreuzer, J. (Ed.). (2011). *Hölderlin-Handbuch. Leben-Werk-Wirkung*. J. B. Metzler.
- Previsic, B. (2005). Die Übersetzung von Rhythmus: Hölderlins Transitprogramm hin zu einer „belebenden Kunst“. *Transit*, 2(1). <https://doi.org/10.5070/T721009714>
- Vedelago, A. (2015). „Eine unendliche Annäherung“: Hölderlin übersetzt Sophokles [Tesis de pregrado, Università degli Studi di Padova, Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari]. Padua Thesis and Dissertation Archive.